

AUTOGESTIÓN EN ORGANIZACIONES ALTERNATIVAS: UN ESTUDIO DE CASO EN VALPARAÍSO, CHILE

Cristian Nova Castillo ¹
Constanza Herrada Cerda²
Fernanda Pérez Pérez³
Rodrigo Tapia Moreno⁴
Guillermo Rivera Aguilera⁵

DOI: 10.21583/2447-4851.rbeo.2018.v5n2.124

RESUMEN⁶

El presente artículo se propone como objetivo exponer la forma que organizaciones alternativas funcionan bajo los principios de la autogestión y economía social solidaria. Para ello, se realiza un estudio de caso en una organización autogestionada llamada Patio Volantín, entrevistando a ocho miembros del espacio que, mediante sus narrativas, se realiza un análisis de contenido cualitativo que da cuenta de tres categorías como resultado: la identificación de las prácticas de autogestión, los roles que poseen sus actores y los valores que sostienen al centro comunitario. Es así como emergen las dificultades existentes en la autogestión del lugar, poniendo en entredicho su viabilidad a futuro. Se discute respecto al modelo imperante obstaculiza la asociatividad y sentido de comunidad, dificultando el desarrollo de organizaciones alternativas.

Palabras claves: Autogestión. Organizaciones alternativas. Economía social solidaria. Patio Volantín. Chile.

337

AUTOGESTÃO EM ORGANIZAÇÕES ALTERNATIVAS: UM ESTUDO DE CASO EM VALPARAISO, CHILE

RESUMO

O objetivo deste artigo é apresentar o modo como as organizações alternativas funcionam sob os princípios da autogestão e da economia solidária. Para isso, é realizado um estudo de caso em uma organização autogestionária chamada Pátio Volantín, entrevistando oito integrantes do espaço que, por meio de suas narrativas, realizam uma análise de conteúdo qualitativo que responde por três categorias: a identificação de práticas de autogestão, os papéis que seus atores têm e os valores que sustentam o centro comunitário. É assim que

¹Investigación Grupo de Estudios TRASAS, Psicólogo Pontificia Universidad Católica de Valparaíso | e-mail: cnovacastillo@gmail.com

²Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Valparaíso | e-mail: constanzaherrada@gmail.com

³Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Valparaíso | e-mail: fernandaperezperez92@gmail.com

⁴Psicólogo Pontificia Universidad Católica de Valparaíso | e-mail: rodrigotapia500@hotmail.com

⁵Investigación Grupo de Estudios TRASAS, Doctor en Psicología Pontificia Universidad Católica de Valparaíso | e-mail: griverov@gmail.com

⁶La presente investigación ha sido presentada en la 10th International Critical Management Studies 2017 Conference, Liverpool, UK. Stream 15 "Alternative ways of organizing – toward a new world order or conformity?"

surgen as dificuldades existentes na autogestão do lugar, questionando sua viabilidade no futuro. Discussão sobre o modelo vigente dificulta a associatividade e senso de comunidade, dificultando o desenvolvimento de organizações alternativas.

Palavras chave: Auto-gestão. Organizações alternativas. Solidariedade economia social. Pátio Volantín. Chile.

SELF-MANAGEMENT IN ALTERNATIVE ORGANIZATIONS: A CASE STUDY IN VALPARAÍSO, CHILE

ABSTRACT

The objective of this article is to present the way that alternative organizations function under the principles of self-management and social solidarity economy. For this, a case study is carried out in a self-managed organization called Patio Volantín, interviewing eight members of the space who, through their narratives, perform an analysis of qualitative content that accounts for three categories as a result: the identification of practices of self-management, the roles that their actors have and the values that sustain the community center. This is how the existing difficulties in the self-management of the place emerge, calling into question its viability in the future. Discussion about the prevailing model hinders the associativity and sense of community, hindering the development of alternative organizations.

Keywords: Self-management. Alternative organization. Social and solidarity economy. Patio Volantín. Chile.

INTRODUCCIÓN

Patio Volantín se origina como una iniciativa de amigos, de construir un espacio donde se permita generar vínculos con los pobladores del cerro panteón, en Valparaíso. Con el objetivo de trabajar con sus intereses y su historia, en concordancia a los principios de colectividad planteados en la autogestión, se recupera un inmueble inicialmente abandonado para realizar actividades en la comunidad que promuevan la técnica de intercambio material e inmaterial. Para llevarlo a cabo, Patio Volantín recurre a la autogestión como principal medio de financiamiento.

Esta forma de gestión interpela a las organizaciones tradicionales, adscritas al modelo neoliberal que han contribuido a la precarización de la calidad de vida de un amplio sector de la población. Es así como el surgimiento de formas de organización que se oponen al modelo establecido se han diversificado para responder a las necesidades de las personas que integran la sociedad, a través de la gestión desde la colaboración y el sentido de comunidad. De este modo, la relevancia de abordar estudios sobre organizaciones alternativas emerge como una respuesta a la inquietud de reconocer y analizar formas de autogestión, mediante

las narrativas de quienes conforman estos espacios; siendo para efectos de la presente investigación en el centro comunitario Patio Volantín

A través de conceptos de autogestión (SEÑORIÑO, 2012), organizaciones alternativas (PARKER, CHENEY, FOURNIER & LAND, 2014) y la economía social solidaria (CORAGGIO, 2008) se pretende responder: ¿Cómo se autogestionan organizaciones alternativas como Patio Volantín en Valparaíso? Para esto se propone la realización de un marco teórico asociado a los conceptos planteados y su contextualización en experiencias empíricas de Chile y Latinoamérica. Mediante la explicación de las metodologías a utilizar y los resultados obtenidos, se planteará finalmente las discusiones asociadas a los desafíos que presentan las organizaciones alternativas enmarcadas dentro del modelo neoliberal.

MARCO DE REFERENCIA

La hegemonía multidimensional del Neoliberalismo en la sociedad chilena

La irrupción del neoliberalismo en gran parte de las sociedades occidentales remite a un proceso de larga data en la comprensión de cómo se entiende este modelo, como un elemento no netamente económico, sino permeante en las distintas dimensiones que se desarrolla un estilo de vida asociado a sus principios (ESPINOZA, BAROZET, MENDEZ, 2013; DUPAS, 2008). Una influencia que se manifiesta abiertamente en las relaciones sociales que se establecen (HARVEY, 2007), en torno a prácticas de privilegio a una cultura de consumismo e individualismo, bajo una creciente desigualdad socioeconómica. (SISTO, 2009).

Dilucidar una definición de cómo se está comprendiendo el neoliberalismo, un concepto relativamente ambiguo, suele orientarse a una dimensión económica, basada en la acumulación de capital mediante la producción y apropiación privada por parte de una clase social en particular, vendiendo su fuerza de trabajo en aquellos que no tienen acceso a ella. (PARKER et al., 2014).

Tanto en Chile como latinoamericano, el modelo neoliberal fue implementándose paulatinamente entre las décadas del '70 y los '80 en dictaduras cívico-militares, mediante programas estabilizadores económicos bajo el alero ideológico estadounidense. En el caso de Chile, basado en el pensamiento de Friedman y un grupo de asesores denominados "Chicago Boys", se pone en duda el manejo del Estado asistencial denunciándolo como

costoso, centralista e ineficiente, culpable de la desestabilización del país previo a su gestión (JIMÉNEZ, 1992; PUELLO-SOCARRÁS, 2013). De este modo, se establece en los primeros años de dictadura que el mecanismo más eficiente para impulsar la economía es que el mercado funcione con absoluta libertad, sin mayor regulación del Estado (ESPINOZA, BAROZET & MENDEZ, 2013).

Debido a esta implementación, se instaló en el país un nuevo sistema económico, caracterizado por la privatización masiva de la economía, incluyendo aquellas áreas críticas de administración estatal relacionadas a la salud, educación y transporte; desplazando al sector privado a miles de trabajadores y con ello, a la precarización de sus labores con la pérdida paulatina de sus derechos laborales (WORMALD & RUIZ-TAGLE, 1999). Las consecuencias de la instauración de este modelo desde 1973 en adelante fueron tan significativas y trascendentales para Chile que generó radicales cambios en la comprensión del funcionamiento del país hasta entonces, estableciéndose un ajuste estructural el cual desplaza el centro de interés social y económico del Estado hacia el mercado. (MARTÍNEZ & TIRONI, 1985, en ESPINOZA et al., 2013).

Más allá del enfoque macroeconómico, el modelo neoliberal también ha producido un impacto en las lógicas de comprensión y relación de sus individuos en su cotidianidad, permeando prácticamente en todos aspectos de acción humana (MANDIOLA, IMAS y ASCORRA, 2014). La razón en obtención de costo y beneficio, basado en una racionalidad económica se presenta en la forma que se gestiona desde pequeños proyectos hasta instituciones gubernamentales. Es así como son desplazados otros modelos alternativos de organización y subsistencia económica enfocados en el bienestar de sus usuarios, tales como cooperativas, centros comunales y otras organizaciones que, si bien se encuentran situadas en un contexto neoliberal, buscan resistir en la periferia de éste (SAIN, 2011).

Organizaciones alternativas a la gestión empresarial y emprendimiento tradicional

Las organizaciones tradicionales, ortodoxas a las lógicas del modelo neoliberal, son consideradas un elemento primordial de la sociedad, presentando división de trabajos, unidades de mando y jerarquización, con el objetivo de lograr una finalidad específica (Chiavenato, 1999). Entender a partir de ello una organización alternativa se comprende en

una oposición a lo hegemónicamente establecido. El factor burocrático se encuentra reducido y el elemento humano como comunitario es empoderado en un sentido que sobrepasa lo que las prácticas organizacionales principales -privadas, públicas o sin fines de lucro- pueden dimensionar dentro de su paradigma (CHENEY, 2014). De este modo, la organización alternativa significa un espíritu noble, creativo, novedoso y radicalmente diferente a lo que la sociedad estaría acostumbrada (PARKER, FOURNIER & REEDY, 2007 en CHENEY, 2014).

Comprendiendo esta definición de organización alternativa, se vuelve necesario destacar las principales características que la hacen entrar dentro de “lo diferente”, considerando el contexto socioeconómico chileno. Por lo tanto, al hablar de “lo alternativo”, se suele confundir con algo utópico, por lo que se debe hacer sobre una categoría diversa de organización o comunidad, que cumpla con tres características esenciales y contrarias a lógicas de consumo excesivo y acumulativo. Para llegar a una comprensión innovadora del trabajo en organizaciones alternativas, es necesario un despertar por parte de los sujetos como movimiento social, en beneficio de un bienestar social y comunitario (HARVEY, 2007).

La idea de desarrollar y ser parte de un colectivo que tenga por principios ideas y significaciones que manifiestan diferencias a una organización tradicional, constituyen el nutriente fundamental para generar algo contrario a las lógicas del neoliberalismo (CHENEY, 2014). En la búsqueda de una sistematización que esté de acuerdo a una ideología e intereses del sujeto, se formarían entonces nuevas comprensiones de lo que son capaces, bajo un empoderamiento mutuo y horizontal. Comprendiendo esta premisa, es relevante describir los tres principios que dan pie a una organización alternativa: 1) la autonomía individual, 2) la colectividad y 3) la responsabilidad sobre el futuro de los sujetos, y también del contexto en el que se desenvuelven (PARKER et al., 2014).

La noción de autonomía individual, es descrita como uno de los principios para hacer que una organización sea considerada alternativa frente al sistema tradicional. Parker et al. (2014) aluden a tópicos como la diversidad, la dignidad y la diferencia entre sujetos como conceptos centrales que llegarán a la noción de individualismo; noción que a fin de cuentas contribuye a la emancipación de los sujetos involucrados. A su vez explica que cuando un individuo se ve obligado a cumplir con una labor que no le hace sentido, ya sea desde un punto de vista coercitivo, económico o ideológico; difícilmente puede ser apoyado por el

sujeto, sino más bien este cumplimiento contribuiría a la aceptación de la ideología predominante. Por lo tanto, al hacer referencia al individualismo, se habla sobre una independencia en su accionar, en el modo que quiere vivir y tener la libertad para hacerlo.

La noción de colectividad y el apoyo mutuo entre sujetos dentro de la organización, presentan conceptos como solidaridad, cooperación y lo comunitario, siendo elementos que le dan un sentido al individuo en una organización alternativa. Estas comunidades velan por el bienestar de las interrelaciones en su contexto, donde los miembros pueden encontrarse y desarrollar prácticas significativas que hagan sentido con su propia visión o ideología (PARKER et al., 2014). En efecto, al existir un ambiente de cooperación en la organización, promueve el compromiso y sentido de pertenencia de los miembros que la componen. Si se produce el efecto adverso, habrá una ausencia de identificación por las metas comunes, deteriorando el clima de la organización (Salazar, Guerrero, Machado y Cañedo, 2009).

Ahora bien, es aparentemente contradictorio que dos conceptos opuestos estén describiendo lo que se comprende por organización alternativa. Entonces, ¿es posible velar por el bienestar individual, y al mismo tiempo considerar la colectividad? ¿Cómo no contradecirse? Lo que se debe entender es que estos conceptos están correlacionados, puesto que la libertad individual, descrita previamente, sólo puede ser lograda en colectividad y por otro lado, los sujetos sólo pueden experimentar esta autonomía gracias a un acuerdo colectivo o contrato social que nos otorgue la organización, cercano a una característica innata del hombre de empoderarse a la par y relacionándose con iguales (PARKER et al., 2014). La comprensión de esta libertad radica en la facilidad para encontrar alternativas que se adecuen a las ideologías de los propios sujetos.

Toda comunidad que promueva estas lógicas de organización alternativa debe de tener responsabilidad por el futuro de su colectividad, como también de las condiciones de su medio. La importancia y atención de las tecnologías utilizadas dentro de la organización, como redes sociales, por ejemplo, toma la responsabilidad en las consecuencias a largo plazo, para así no caer en el desplazamiento de las problemáticas para las nuevas generaciones que se encuentren en el contexto. Estas estructuras organizacionales a su vez, debiesen poner hincapié en las contingencias medioambientales y una responsabilidad de su ámbito local (PARKER et al., 2014).

Así mismo, las tecnologías sociales se comprenden como todo tipo de implementación en infraestructura, *hardware*, *software* y servicios *web*, que son susceptibles a ser utilizadas para el empoderamiento ciudadano y especialmente, para el desarrollo autónomo de proyectos de comunidad en colaboración (REYES, FIGUEROA & ROBLEDO, 2012). Es así como se hace necesario el fortalecimiento de dos estructuras, la presencial y virtual, en torno a las personas y organizaciones que trabajan por la organización alternativa (REYES, FIGUEROA & ROBLEDO, 2012).

Comprendiendo estas tres nociones sobre la organización alternativa, Cheney (2014) hace alusión a la importancia del contexto como principal agente potenciador de resistencias, prácticas diferentes y comunitarias frente a la globalización y el crecimiento de inequidades sociales; mediante la incorporación de prácticas ecológicas en la vida de los sujetos o la revigorización del sentido democrático.

Estos elementos hacen de la organización alternativa una propuesta desafiante frente a los supuestos prevaecientes sobre el neoliberalismo y la burocracia. Ésta se apoya en la importancia de la participación en lo individual y colectivo, junto al factor democrático en diversos niveles: la relación entre los equipos de trabajo y la organización, como también esta suerte de comunidad con una sociedad que la envuelve (PARKER, 2015; PATEMAN, 1970).

Cabe destacar que al aislar cualquiera de las tres nociones, no es posible mantener la organización alternativa funcionando como se espera: una organización que solo defiende la individualidad no podrá coordinarse y una que vele por la demanda colectiva llamará al desacuerdo (PARKER et al., 2014). Estas características están en constante dinamismo, por lo que los desacuerdos y encuentros pueden ocurrir al igual que en cualquier organización. La preocupación excesiva por el ámbito individual termina en egoísmo, la tendencia a la colectividad peligra por una posible coerción y el idealismo entablado por la responsabilidad puede distorsionar los problemas existentes (PARKER et al., 2014). Lo importante es que estas nociones tiendan a un equilibrio constante y le otorguen a la organización alternativa la nutrición necesaria para mantenerse como diferencia a lo tradicional y hacer frente a la ideología predominante, presentando e impulsando prácticas novedosas a los sujetos relacionados.

Organizaciones sostenidas en una Economía Social Solidaria

Este modelo económico concentra agentes productivos de servicios no destinados a la venta y cuyo financiamiento se caracteriza por ser voluntario, es decir, poseen socios que son los principales gestores económicos de las organizaciones que adoptan una economía social solidaria.

Barea (1990) propone la caracterización de este modelo describiéndolo como un híbrido entre la Economía Pública y Privada la cual, como toda economía, requiere de un capital inicial. Además posee como eje principal la horizontalidad, tanto en la participación de sus actores, como la repartición de beneficios recaudados. Si no hay relación proporcional o de otro tipo, entre el capital y el beneficio repartido, se dice que la organización puede pertenecer a la Economía Social.

Lo que llama la atención de la economía social solidaria es la condición híbrida que posee, pues tiene características de la economía privada como también de la pública, incluso si su primer axioma es no tener relación con ésta. Es por esto que se encuentra en medio de ambos modelos, por lo que se puede entender que una empresa privada o pública pudiese llegar a convertir su estructura económica en social solidaria o, por otro lado, una organización que se estructure en este tipo de economía puede también llegar a transformarse a una economía privada o pública.

Coraggio (2008) realiza un análisis de los principios de la economía social solidaria actual y contextualizada en la realidad latinoamericana. Es así como los principios expuestos anteriormente necesitan probablemente una reestructuración para que sean aplicables a la realidad latina. Es así como propone una economía social solidaria en donde debe primar la reciprocidad y dar para crear una comunidad que genere protección en la redistribución equitativa de los ingresos, tanto para los socios como la inversión en la propia institución, en la planificación de acciones y efectos de la organización en la comunidad en la cual se insertan; y en la autarquía de los bienes y servicios necesarios para la vida.

Razeto (2010), complementa lo anterior señalando que también en este campo se busca dar respuestas a problemas sociales de la época actual, como la pobreza, exclusión y marginación de sectores sociales y pueblos en diversas regiones latinoamericanas. Es así como la economía solidaria se presenta como una alternativa de organización para trabajadores informales, permitiendo la reinserción social y mejoras en su calidad de vida.

En las organizaciones que se encuentran bajo este sistema económico, el capital cumple una función importante. No obstante, en lo que respecta al trabajo deja de tener un papel primordial en el ámbito de las remuneraciones, sino que el principal factor que lo mueve son las relaciones sociales en las cuales están inmersos y cómo éstas reproducen el discurso que tiene a la base la organización (CORAGGIO, 2008). Por lo tanto, éstas deben poseer un liderazgo o, como Giavedoni (2015) propone, mediante una segunda lectura de Coraggio, la idea de un gobierno acorde con la base política e ideológica que presente el espacio, debido a que en este tipo de trabajo no se encontrará a trabajadores que estén uno por sobre otro, puesto que las personas que se desenvuelven en estos espacios lo hacen de manera voluntaria. La característica esencial que tendrían las organizaciones con una ESS insertas en América Latina, es que “presentan una lectura esencialmente crítica que hacen de las estructuras económicas contemporáneas y el regreso a la autogestión y el asociamiento con las clases populares” (PÉREZ, ETXEZARRETA Y GURIDI, 2008, p. 15).

Autogestión en contextos Latinoamericanos y Chileno

Las organizaciones que se desarrollan mediante la autogestión proponen un carácter transformativo, que emerge desde las luchas y contradicciones inherentes que engloba el neoliberalismo. Precisamente, en una respuesta que tenga como valor principal la emancipación a formas de explotación y control en los miembros de sus organizaciones (PARKER et al., 2014). Considerando lo anterior, es necesario tener presente el contexto e implicancias que conlleva el funcionamiento de una organización bajo lógicas de autogestión, considerando sus límites y contexto socioeconómico en que se engloban.

Según Alvesson y Willmott (1992), proponer proyectos que se diferencian de las lógicas establecidas de *management* si bien tienen un carácter emancipador y alternativo, deben estar conscientes de su campo de acción en un entorno neoliberal y las posibilidades de ofrecer transformaciones en cuanto a la división del trabajo y jerarquización. Empero, debe siempre garantizar el apoyo y promover instancias de desarrollo que aboguen por el potencial comunicativo y productivo sea lo menos asimétrico y opresivo a lo tradicionalmente esperado. En efecto, desde la economía social solidaria, se comprende la autogestión bajo esas pretensiones (CORAGGIO, 2008).

Casos presentes se pueden constatar en cooperativas, que fijan cuotas similares para todos sus miembros, definiendo libremente el rumbo que tendrá la empresa y la forma en que se repartirán las ganancias de ésta. Es esperable que en este tipo de organizaciones las diferencias de remuneración sean similares entre trabajadores (SEÑORINO, 2012).

De este modo, la autogestión como práctica organizacional es un elemento democrático que empodera a los mismos sujetos a ser partícipes de su propia labor en la comunidad, proponiendo otros modos del quehacer de gestión organizacional tradicional a las políticas autoritarias y elitistas (PARKER et al., 2014). La vía de la autogestión se presenta como la opción ejemplar de una organización más inclusiva y equitativa, no solo internamente, sino también para nutrir a la sociedad de ideales y prácticas que vayan de acuerdo a la arista democrática (SEÑORIÑO, 2012).

Es importante comprender que para los teóricos de la economía social solidaria no es posible separar la autogestión del quehacer de una organización que se encuentre inserta en este modelo, puesto que la partición de la ganancia y del poder en la unión de esfuerzos, llevan a un actuar colectivo en una comunidad (SEÑORIÑO, 2012), por lo que la autogestión es necesaria a la hora de hablar sobre un accionar económicamente social y solidario.

Contextualización de experiencias Latinoamericanas y Chilenas en autogestión

En cuanto a la presencia del modelo de autogestión en Latinoamérica, en Argentina se manifestó una importante cantidad de procesos recuperativos de fábricas y empresas que, en situación de crisis, fueron tomadas por sus trabajadores, con el fin de no perder sus empleos (FAJN, 2004; FAVARO & IUORNO, 2007). Esto se ha conocido como un fenómeno de gran riqueza y complejidad social, con experiencias de autogestión relevantes (WYCZYKIER, 2010; REBÓN & SAAVEDRA, 2006). Es así como “estas empresas representan tal vez, uno de los emergentes más dramáticos de la destrucción sistemática del mundo productivo y de la lucha por parte de los trabajadores por conservar sus empleos” (FAJN, 2004, p. 31).

En el contexto chileno, se encuentra el caso de la Población ‘La Victoria’, reconocida durante los años ‘70 y ‘80 por ser un lugar emblemático de resistencia contra la dictadura (CORTÉS, 2014). Al indagarse en sus orígenes, se presenta una historia inusual: la toma de La Victoria nace de la necesidad de cinco mil familias de poseer un lugar propio para vivir, las

cuales se agruparon en el llamado Cordón de la Miseria del Zanjón de la Aguada. Es así como en Octubre de 1957 hacen ocupación efectiva del terreno (CORTÉS, 2014).

Luego de la toma, las familias continuaron un proceso colectivo, organizándose de tal forma que lograron coordinar tareas individuales y voluntarias con el objetivo en común de buscar el bienestar de cada habitante en la población. Actividades como limpiar y ornamentar las distintas casas, vigilar en la noche los espacios de la toma e incluso estaban contemplados los cargos que cumplían tareas administrativas, pero ninguno de estos poseía un nivel jerárquico superior al otro (CORTÉS, 2014). De esta forma, “La Victoria se transformaba así no sólo en una fuente de inspiración simbólica de futuras tomas, sino también en la principal indicadora de un repertorio de acción colectiva que fue la marca característica del movimiento poblacional” (CORTÉS, 2014, p. 15). La constante lucha de los pobladores en relación a la toma de terrenos se relaciona al concepto de Movimientos Sociales Urbanos, acuñado por Manuel Castells. Este es entendido como prácticas sociales que reformulan el orden establecido mediante la manifestación pública.

Desde la línea gubernamental chilena, se elaboró el Sistema Nacional de Autogestión (1972), un proyecto de ley que propuso la creación de un sistema “que estará constituido por las empresas que se señalan en virtud de la presente ley, cuyo objetivo será acentuar el proceso de control de la economía por los trabajadores y colaborar en el desarrollo nacional” (ART. 1, ¶1). De este modo, el proyecto buscaba responder a la necesidad de “fortalecer el poder popular, centros de madres, junta de vecinos, comandos comunales y los cordones industriales, pero no como paralelas al gobierno sino como juntas y populares del gobierno” (ALLENDE, 1972 en GUZMÁN & MARKER, 1996). No obstante, con la instauración del modelo neoliberal en Chile el proyecto fue desechado, derivando la vida social hacia el individualismo y la privatización paulatina de organizaciones públicas, al ser considerados como gastos prescindibles para el Estado (JIMÉNEZ, 1992).

Frente a esta situación, es pertinente visualizar si existen formas de organización disidentes a las establecidas. En efecto, ante organizaciones tradicionales que reproducen las lógicas del modelo, también pueden establecerse miradas emancipadoras, que puedan proyectar nuevas formas de organización social alternativas (CATTANI, 2000), basadas en una economía que vele por el bienestar de las personas.

MÉTODO

La presente investigación está enmarcada en una metodología de investigación cualitativa que pretende conocer el funcionamiento del centro comunitario Patio Volantín, a través de las narrativas de sus participantes; siendo la subjetividad de los actores parte del proceso investigativo (FLICK, 2007).

El diseño metodológico está encuadrado en un estudio de caso único en esta organización alternativa, idóneo para investigar y entender cómo y por qué ocurren diversos fenómenos -como la autogestión- considerando que existe escasa teoría actualizada al respecto (VILLEGAS & GONZÁLEZ, 2011).

Para conocer las formas de autogestión del espacio comunitario investigado, se tomó como muestra a ocho sujetos de la organización -cuatro directivos y cuatro talleristas-. La elección de los entrevistados respondió a los criterios de entrevistar miembros, tanto gestores del espacio como participantes estacionarios de éste, los cuales ocupan el espacio por un periodo concreto para realizar sus talleres; con el objetivo de conocer su funcionamiento desde distintos posicionamientos. La cantidad de entrevistados responde a la proporción de directivos y talleristas durante la investigación, bajo el criterio necesario para que exista saturación de la información (OSSES, 2006).

348

Se utilizó como técnica de recolección de información las observaciones participantes, que permitieron conocer el lugar, las actividades realizadas y las personas que acudían al espacio. En este sentido, la observación participante tuvo como objetivo comprender la situación investigada, en donde el observador se forma durante todo el proceso (TÓJAR, 2006). Por consiguiente, se realizó un cuaderno de campo grupal que permitió sistematizar estas visitas.

Para comprender las experiencias que se desarrollan en el espacio, se realizaron entrevistas semiestructuradas con preguntas en torno a la historia, funcionamiento del espacio y relaciones interpersonales. Esto permitió entrelazar temáticas y generar matices en ellas (KVALE, 2011) para el enriquecimiento del análisis.

Posteriormente, se utilizó un modelo de análisis cualitativo de contenido (CÁCERES, 2003), que generó información significativa de las entrevistas transcritas y el cuaderno de campo triangulado. Se establecieron relaciones entre la información recopilada obteniendo citas relevantes, las cuales fueron posteriormente agrupadas en temáticas de interés con

características en común (CÁCERES, 2003). La información recopilada fue tratada bajo estrictos procesos de confidencialidad, con resguardo de los registros auditivos de las entrevistas, anonimato de todo documento escrito y uso de consentimientos.

De las citas recopiladas, surgieron 28 códigos agrupados en 12 categorías en torno a diversas prácticas, experiencias y relatos de los distintos actores de Patio Volantín; relacionado al funcionamiento del lugar, el sector comunal en el cual se emplaza y las características de los voluntarios que acuden y sostienen esta organización. Considerando el objetivo del estudio, se sintetizaron en tres categorías, referidas a la autogestión del espacio: formas en que se sustenta y financia Patio Volantín, los roles que cumple su gente y los valores que ellos poseen en relación a la autogestión del lugar.

RESULTADOS

Tal como se ha mencionado, se revisarán tres formas de categorización que emergen desde la información recopilada en las entrevistas de los miembros del espacio comunitario:

Alternativas de Financiamiento: El mantenerse mes a mes

349

Una de las principales formas que tiene el espacio para sustentarse son los denominados ‘talleres por trueque’: actividades en que talleristas enseñan oficios u otras actividades a cambio de un intercambio no monetario, generalmente alimentos. Estos ciclos de talleres, realizados cada dos meses, se solicita a los postulantes que se matriculen con un aporte de dos kilos de harina, destinados a la elaboración de pan amasado que posteriormente es vendido. Junto al arriendo de habitaciones para estudiantes, se constituyen en los pilares fundamentales para el financiamiento del espacio, respondiendo a un modelo económico social solidario sostenido voluntariamente a través de sus socios y asistentes (CORAGGIO, 2008).

En efecto, el trueque en Patio Volantín se constituye como método económico de intercambio de bienes, productos o enseñanzas sin la mediación del dinero. Como la viabilidad del proyecto depende de la cantidad de asistentes a estos espacios, al existir variaciones de inscritos impacta en el espíritu autogestionado del espacio, y en responder a pagos formales adscrito a las lógicas del mercado, como el pago de cuentas y el arriendo del propio inmueble:

La implementación constante de talleres por trueque era de mucha importancia, porque generaba el 80%, y el resto venía de sacar plata de nuestros bolsillos. Desde que no tenemos esos ciclos de talleres tan grandes, no había harina y no podía hacerse el pan. El pan perdió estabilidad y ahora ya estamos en un punto donde no se hace y esa plata hace falta. Si sumas 300 lucas⁷ todos los meses [para el pago del arriendo, cuentas de electricidad, internet y agua] ahora entra a un hoyo y para salir se necesita mucha plata (DIRECTIVO 4, PATIO VOLANTÍN, 5/10/2016).

De este modo, para mantener el espacio mes a mes es necesario que las propuestas de autogestión como los talleres por trueque sean difundidas en la comunidad, con el objetivo de inscribirse y participar de éstos. Mediante el uso de tecnologías de organización y comunicación como lo son las redes sociales, el espacio puede continuar su proyecto de manera autónoma, en concordancia al uso de tecnologías que realizan este tipo de organizaciones para mantenerse autogestionadas (REYES, FIGUEROA & ROBLEDO, 2012). Al respecto, los miembros fundadores del espacio comentan:

Hay varias redes [en Patio Volantín], la principal el correo electrónico, para cosas formales. Pero yo creo que Facebook fue y es una plataforma que le entrega al Patio demasiadas herramientas. Todas las posibilidades. Mensajes, imagen, video, todo lo necesario para difundir actividades. Después vinieron otras, como YouTube, la página web y ahora último Instagram, Twitter, todas esas cuestiones componen una parte importante, porque la vinculación que no puedes hacer en persona, lo haces a través de esto. Personas que no están vinculadas con la tecnología al final terminan utilizándola porque ese es el medio que utilizamos para comunicarnos con las personas. Es una parte importante del espacio. Facebook sobre todo, porque cualquier cosa que pase en tiempo real lo vamos publicando. Comentarios buenos, malos, sugerencias de cosas. Material que nos interesa compartir del Patio (DIRECTIVO 1, PATIO VOLANTÍN, 3/09/2016).

350

Por otro lado, el sustento de este modelo de autogestión está basado en el intercambio de productos por trueque, las donaciones, aportes y el trabajo voluntario a través del tiempo; mas no siempre es constante, por lo que Patio Volantín ha requerido en ocasiones replantear el modo en que se financia. Es así como el espacio debe recurrir a modos opuestos a la independencia monetaria y estatal, arrendando espacios en el inmueble

⁷Dilecto chileno que alude a dinero. Equivalente aproximado a 430 euros.

para alojamiento y la postulación de fondos culturales nacionales⁸ e internacionales⁹ que le permitan mantener el proyecto en pie.

No obstante, estos medios alternativos a la propia alternativa de financiamiento que promueven, alcanzan únicamente para asegurar la permanencia de la casa, con el pago del arriendo y el coste de las cuentas de agua, luz e internet. Se establece una dicotomía de autonomía ideológica a las lógicas del neoliberalismo, pero al fin y al cabo una dependencia intrínseca a éste:

Supongamos que no sea un tema de plata, que tenemos un grupo de voluntarios y podemos hacer eventos todos los fines de semana o dos veces al mes, para poder sacar las lucas y ser autogestionados, como se supone que debería ser, pero tampoco tenemos esa parte. Entonces después de toda esta dificultad y de haber pensado de mantenerse al margen del financiamiento gubernamental, o entidades públicas o municipales, por fin se está sorteando la posibilidad de hacerlo así. Porque claro, ya no están las fuerzas ni el equipo humano para hacer los eventos, hay que financiarnos de alguna forma (DIRECTIVO 4, PATIO VOLANTÍN, 4/10/2016).

Una Suma de Voluntades

Para lograr un óptimo funcionamiento del espacio, es necesario contar junto con el financiamiento económico, a personas voluntarias dispuestas en colaborar con las diferentes actividades que se realizan. Se encuentran miembros encargados de la administración del espacio (directiva) y aquellos que trabajan periódicamente en eventos puntuales de éste, incluyendo talleristas.

De este modo, es relevante indagar en las formas de articulación que tiene el lugar desde la perspectiva de la organización, su regulación y el ordenamiento de las actividades realizadas, basados en los tres principios que dan pie a una organización alternativa (PARKER et. al., 2014). En efecto, al caracterizar el tipo de trabajo voluntario que se desarrolla en el centro comunitario, se menciona:

⁸Programas de financiamiento en Chile: Fondo Nacional de Desarrollo de las Artes (FONDART), Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR).

⁹Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

“Mi tiempo dedicado al Patio tiene que ver con compromisos puntuales, como te explicaba antes, los horarios son bien difusos y se van armando de acuerdo a las necesidades o lo que se va construyendo como actividad o que se yo. Entonces si mi rol es ayudar en el evento del domingo de una vez al mes, me programo para poder participar en ese evento” (DIRECTIVO 3, PATIO VOLANTÍN, 30/09/2016).

Llegué a patio como voluntaria, realizando talleres de tejido o como me gusta llamarlo el otro tejido, igual tenía inquietudes de hacer... de hacer como ser un poco diferente al tejido típico, *hippie*. Propuse un tipo de tejido que mezcla más antropología, poesía, eh, feminismo, colonialismo y en patio encontré el espacio para hacerlo mediante los talleres por trueque. Llego al espacio a una hora... dos días por semana y mediante el trueque sin plata [dinero] las personas que van me agradecen la experiencia, las risas, todo... es bonito lo que se hace, lo que hago, todo a través de las voluntades *po...* ¡las voluntades!, considero que eso es súper vital, es sumamente vital para que estos espacios sigan existiendo, las voluntades de la gente que muchas veces, eh, prefieren, no sé po, hay gente que prefiere mil veces quedarse en la casa, alegando no más contra el sistema, en cambio, esta otra forma es como dibujar una puerta, abrirla y que la gente entre (TALLERISTA 3, PATIO VOLANTÍN, 27/09/2016).

Para una mejor organización del espacio, estas personas deben ordenarse en las tareas a desarrollar. Sin embargo, a pesar que las funciones de los talleristas se presenta clara, las tareas en los voluntarios directivos del espacio se encuentran difuminadas a los principios de colectividad, presentes en una organización alternativa y economía social solidaria (SEÑORIÑO, 2012; PARKER et al., 2014). Las atribuciones a realizar por cada miembro de la organización no están explícitas, con desconocimiento de las distintas tareas, cargos y/o funciones que deben realizar. Es así como se vislumbran roles difusos, depositando las actividades y deberes en el fundador de la comunidad, como el líder innato del espacio comunitario. De este modo se corrobora que una organización que solo defiende la individualidad no podrá coordinarse (PARKER et al., 2014).

En cuanto se ha complejizado el espacio, se establece la necesidad de implementar una forma de organización que permita mayor distribución de responsabilidades, desconcentrando la carga de labores en el fundador. En efecto, con la formación de una directiva encargada de coordinar el espacio se busca resolver esta necesidad, pero que en la

práctica se encuentran en proceso de definición de sus funciones; situación en concordancia con las dificultades que se presentan en una organización alternativa al momento de considerar las posibilidades de ofrecer transformaciones en cuanto a la división del trabajo y jerarquización, a pesar de rehuir a las lógicas del *management* tradicional (CECI, 2017).

En este contexto incierto, emerge como referente perdurable la imagen del líder carismático, uno de los fundadores del espacio, cuya percepción como tal surge desde los propios miembros de la comunidad. Considerando su personalidad atrayente que invita a ser parte de este proyecto, al trabajo esencial y comprometido que realiza, dándole una propia identidad al espacio:

Tal vez los únicos dos roles bien reconocibles son B. como líder de Patio, y M., que es el encargado de Patio Musical, el resto cumple roles bien difusos (...) En cambio B. está súper ligado, reconocido el nombre de él como la marca Patio, entre comillas. Le da un rasgo distintivo bien claro (DIRECTIVO 3, Patio Volantín, 30/09/2016).

Los Valores que Sostienen a la organización alternativa

Compuesto de un mundo de significados e identidades propias, Patio Volantín se enmarca en un discurso claro en sus planteamientos de autogestión en relación al trueque, basado en un intercambio recíproco de saberes con un trabajo en equipo a favor de un modelo sostenible y vinculado a la comunidad local en que se emplaza. Siendo de este modo una plataforma cultural multidisciplinaria, comunicando esta forma de funcionamiento como una alternativa válida de iniciativa comunitaria de hacer y vivir la autogestión (PATIO VOLANTÍN, 2015).

Por lo tanto, en relación a la autogestión que se vive en el lugar, se identifican las vivencias, dificultades y sentidos que sus propios miembros dan cuenta de esta forma de organización. Respecto a los ideales del espacio y sus principios:

Yo creo que atrae a los jóvenes y a los adultos jóvenes que están un poco... no sé si cansados del sistema o de la forma tradicional, pero sí con esperanzas de que se puede crear otra forma de organización en la sociedad, entonces yo creo que la gente queda, al menos los talleristas, creo que son personas que creen en eso, en valores más comunitarios (TALLERISTA 4, PATIO VOLANTÍN, 7/10/2016).

En general encuentro que la gente que va al lugar es... normal, cabros estudiantes que no necesariamente están trabajando, o que están buscando una alternativa a lo que está. En mi caso es eso, N.,

la niña de los mándalas, una alternativa a estar trabajando en un local todos los días... acá puedo hacer lo que me gusta, talleres dos veces a la semana. Es muy cómodo, buena onda... yo creo que es eso, gente que está buscando una alternativa a todo esto... estable (TALLERISTA 2, PATIO VOLANTÍN, 9/10/2016).

Así es de interés conocer cuáles son las percepciones que presentan los actores que integran el espacio respecto a los juicios de valor, posicionamiento político o reflexiones en torno al modelo neoliberal; y cómo han visto en Patio Volantín una alternativa a éste, describiendo sus vivencias, dificultades y sentidos que le otorgan a esta forma de organización autogestionada, como también respecto a sus estilos de vida. Se comprende la perspectiva del sujeto y su introspección, además de experiencias en dicha postura:

La ideología detrás de lo que genera el Patio es más bien autónoma y yo diría crítica, entonces no pareciera tener sentido ligarse con organizaciones privadas o empresas, porque la línea de trabajo del Patio es más bien desarrollo colaborativo y la cooperación, en ese sentido es una crítica como... bastante potente al modelo neoliberal actual en que estamos inmersos (DIRECTIVO 4, PATIO VOLANTÍN, 4/10/2016).

No obstante, se evidencian las dificultades con las que debe afrontar Patio Volantín en torno a la autogestión dentro del espacio, y las adversidades del contexto sociopolítico en el cual se encuentra, en sus principios de relaciones sociales basadas en el individualismo, consumismo y desigualdad social (SISTO, 2009). En las dinámicas actuales de esta organización autogestionada, se puede evidenciar la expresión multidimensional del modelo neoliberal, en la baja convocatoria de voluntarios y público general, en comparación a sus primeros años, lo que conlleva a que en palabras de los miembros del lugar “falten manos”, es decir, no está presente la cantidad necesaria de personas para apoyar y sostener este proyecto. Por tanto, los distintos quehaceres del espacio se concentran en las pocas personas que siguen acudiendo, lo que deviene en desgaste físico y emocional.

Patio Volantín, mediante las narrativas de sus miembros, está transitando por un proceso de crisis, lo que hace replantear cómo se lleva a cabo la autogestión en organizaciones alternativas y qué responsabilidades tiene el medio socio-económico en el cual se encuentra. En efecto, el modelo neoliberal no promueve la asociatividad de las personas, siendo hostil a “toda forma de solidaridad social que entorpezca la acumulación de capital” (Harvey, 2007, p. 82). Esta situación de tensión conlleva problemas en su

financiamiento y en la participación de los voluntarios necesarios para llevar a cabo el proceso de autogestión que guía su accionar, lo cual se debe a que precisamente los principios de cómo se constituye un espacio autogestionado, mencionados por Parker et al. (2014), no se encuentran satisfechos como tal.

La disminución de voluntarios ha significado la detención, en periodos, del principal modo de sostenimiento característico del lugar: los talleres por trueque. Al no desarrollarse estos espacios se suprime el ingreso de harina, ingrediente necesario para la elaboración del pan, sustento propio del centro comunitario, generando problemas de financiamiento. Estas dificultades han llevado a que Patio Volantín revise y reflexione sus formas de autogestión, las cuales permitan sostenerlo y levantarlo en periodos, definidos por sus propios miembros, como crisis que atraviesa intermitentemente el espacio.

DISCUSIONES

El presente artículo se ha preguntado cómo se autogestionan organizaciones alternativas como Patio Volantín en la comuna de Valparaíso. Los resultados obtenidos dan cuenta de los matices de cómo funciona una organización alternativa, donde el sostenimiento del espacio se propone en el ideal de actividades autogestionadas como el trueque. No obstante, este medio por si solo se configura insuficiente y requiere utilizar estrategias de financiamiento tradicionales, como el arriendo de habitaciones y postulación a fondos culturales nacionales e internacionales.

Al denominarse un espacio autogestionado, Patio Volantín requiere una 'suma de voluntades' en su colectividad para mantenerse funcionando; principios elementales en los postulados de Autogestión y Economía Social Solidaria (PARKER ET AL.,2014; HARVEY, 2007; CHENEY, 2014; CORAGGIO, 2008; PARKER, 2015; PATEMAN, 1970; BAREA, 1990; CORAGGIO, 2008; RAZETO, 2010 y PÉREZ, ETXEZARRETA & GURIDI, 2008). Sin embargo, la puesta en práctica de estos principios constituye un elemento de tensión al evidenciarse que las labores en apariencia colectivas, terminan decantándose en la figura del líder en el espacio, siendo el fondo de una situación de roles difusos con el resto de sus miembros. Ante todo, a pesar de las dificultades que atraviesa el espacio, se mantienen los valores intrínsecos que lo permean: promover un lugar de encuentro cultural multidisciplinario, alternativo en el quehacer de la autogestión.

Se puede dilucidar de lo que hemos entendido en este artículo como organizaciones alternativas, a pesar de ser un proyecto que en teoría se manifiesta opuesto y de resistencia al modelo neoliberal, estarían sujetas a las propias dificultades de gestión y subsistencia de una organización tradicional. En efecto, el buscar diferenciarse de las lógicas mencionadas, conlleva a la vez no presentar mayores referentes de cómo puede sostenerse un espacio con características únicas. Experiencias como la recuperación de empresas por sus trabajadores (FAVARO & IUORNO, 2007; REBÓN y SAAVEDRA, 2006; SAIN, 2011), procesos históricos de organizaciones chilenas administradas por sus trabajadores, a través de cooperativas de producción (RUIZ-TAGLE, 1975; ROCA, 1981) y situaciones actuales de autogestión en Latinoamérica, como estudios de colectividades (WYCZYKIER, 2010; FLORES, 2005; ZARAUZA, 2016); son enfoques de casos únicos en su contexto y propia realidad, con distintas causalidades que determinaron su formación.

Si bien se propone útil realizar un trabajo etnográfico en profundidad, para evidenciar otras variables posibles de análisis en este tipo de organizaciones y superar las limitancias temporales del actual estudio realizado; se plantea a partir de este documento evidenciar lineamientos en las configuraciones, relaciones que sostienen y harían posible la existencia de estos espacios comunitarios, contribuyendo a ampliar estudios de realidades locales y latinoamericanas con similares características.

Del mismo modo, se interpela la necesidad de ampliar el campo de investigación en torno a la realidad de las organizaciones alternativas, desde un enfoque latinoamericano. La predilección al colonialismo cultural de la visión anglosajona y europeizante del *management* global ortodoxo, va apropiándose en formas de organización y pensamientos de la sociedad actual (MANDIOLA, IMAS, ASCORRA, 2014). Esto conlleva el desafío de profundizar en referentes latinoamericanos situados en sus raíces territoriales, que puedan contribuir en facilitar la mantención y surgimiento de nuevos espacios basados en los principios de autogestión y economía social solidaria, como Patio Volantín.

Comprender las dificultades que presenta Patio Volantín y otras organizaciones alternativas en Latinoamérica (WYCZYKIER, 2010; FLORES, 2005; ZARAUZA, 2016), abre el debate sobre la necesidad de establecer espacios de promoción que convoquen a consolidar este tipo de organizaciones. Recuperando el espíritu de la otrora ley de autogestión de 1972, existen actualmente iniciativas comunitarias y gubernamentales en Chile, como la ley general

de cooperativas (2003) que proponen alternativas de organización en que, si bien están situadas dentro de las lógicas del neoliberalismo, hay pequeños espacios que cultiven nuevos referentes para un futuro emancipador. Finalmente, se sugiere para próximos estudios comprender el por qué existe el interés de organizarse como modelo alternativo a las lógicas de empresa/emprendimiento tradicional, centrados en éxito individual y cuáles son los desafíos que presentan en los nuevos entendimientos de organización en la Latinoamérica actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVESSON, M. & WILLMOTT, H. "On the Idea of Emancipation in Management and Organization Studies". **The Academy of Management Review**, v. 17, n°3, p. 432-464, 1992.

BAREA, J. "Concepto y Agentes de la Economía Social". **Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa**, v. 4, n° 8, Octubre 1990, p. 109 – 117, 1990.

CÁCERES, P. "Análisis Cualitativo de Contenido: Una alternativa metodológica alcanzable". **Psicoperspectivas**, v. 1, n° 2, enero/diciembre, p. 53-85, 2003.

CATTANI, A. "**Trabajo y autonomía**". Sao Paulo: Petropolis Voces, 2000.

CECI, M. ¿De qué hablamos cuando decimos crítica en los estudios organizacionales?, **Administración & Desarrollo**, vol. 47, n°1, p. 141-149. 2017

CHENEY, G. "Alternative organization and alternative organizing". Documento electrónico obtenido en <www.criticalmanagement.org/node/3182>. Acceso en 2018.

CHIAVENATO I. "**Administración de recursos humanos**". McGraw Hill: México D.F.; p.. 127-172, 1999.

CORAGGIO, J. "**La Economía Social y Solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericano**" Montevideo: RIPESS, 2008.

CORTÉS, A. "El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad". **EURE** v. 40, n°, 119, p. 239-260, 2014.

DUPAS, G. "Pobreza, desigualdad y trabajo en el capitalismo global". **Nueva Sociedad**. n° 215, p. 62-78, 2008.

ESPINOZA, V.; BAROZET, E.; MÉNDEZ, M. "Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile". **Revista Laboratorio**, v. 14, n°, 25, p. 169 – 191, 2013

FAVARO, O.; IUORNO, G. "Experiencia de autogestión de los trabajadores en Argentina. La recuperación de fábricas y empresas en la última década". **Temas y Procesos de la Historia reciente de América Latina**, n°4, p. 1-24, 2007.

FLICK, U. **“Introducción a la investigación cualitativa”**. Madrid: Morata, 2007.

FLORES, E. **“Breve reflexión sobre la gestión territorial indígena”**. Memoria presentada en Congreso Internacional de Autogestión Indígena. Santa Cruz, Bolivia. 2005.

FAJN, G. “Fábricas Recuperadas: la organización”. **Revista Internacional de Historia Social**, n°5, p. 1-7, 2004.

GIAVEDONI, J. “Economía social y solidaria trabajo y capitalismo. Relación entre forma de trabajo y patrón de acumulación en el gobierno de la fuerza de trabajo”. **Trabajo y Sociedad**, p. 195 – 213, 2015

GUZMÁN, P.; MARKER, C. **“La Batalla de Chile [Documental]”**. Santiago: ICAIC, 1996.

HARVEY, D. **“Breve Historia del Neoliberalismo”**. México D.F: McGraw Hill, 2007.

JIMÉNEZ, E. “El modelo Neoliberal en América Latina”. **Revista del Departamento de Sociología**, v.32, n°91, p. 1- 19, 1992.

KVALE, S. **“La entrevista en investigación cualitativa”**. Madrid: Morata, 2011

MANDIOLA, M., IMAS, M., & ASCORRA, P. Cambios y transformaciones en el ejercicio del Management. **Psicoperspectivas**, v.13, n°3, p. 1-5, 2014.

PATEMAN, C. **“Participation and democratic theory”**. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.

PATIO VOLANTÍN. **“Proyecto”**. Documento electrónico obtenido en: <https://patiovolantin.cl/proyecto/> Acceso en 2018.

PARKER, M.; CHENEY, G.; FOURNIER, V.; LAND, C. **“The Routledge Companion to Alternative Organization”**. Londres: Routledge, 2014.

PARKER, M. “Vertical Capitalism: Skyscrapers and Organization”. **Culture and Organization**. v. 21, n°3, p. 217-234, 2015.

PÉREZ, J.; ETXEZARRETA, E.; GURIDI, L. **“¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social Solidaria? Conceptos y Nociones Afines”**. Barcelona: ECOCRI, 2008.

PUELLO-SOCARRÁS, J. “Ocho tesis sobre el neoliberalismo (1973-2013)”. **Espacio Crítico**, p. 4-21, 2013.

RAZETO, L. “¿Qué es la Economía Solidaria?”. **Papeles de relaciones ecosociales y cambio global**. n°110, p. 47-52, 2010.

REBÓN, J. & SAAVEDRA, I. **“Empresas recuperadas: La autogestión de los trabajadores”**. Buenos Aires: Capital Intelectual. 2006.

REYES, A.; FIGUEROA, C. & ROBLEDO, A. **“Manual de Tecnologías Sociales”**. Documento electrónico obtenido en <www.youblisher.com/p/1048936-Manual-Tecnologias-Sociales-tejeRedes/> Acceso en 2018.

ROCA, S. **La autogestión en América Latina y el Caribe**. Lima: Ediciones CLA, 1981.

RUIZ-TAGLE, J. Experiencias de Autogestión en Chile. **Nueva Sociedad**, nº17, p. 63-72, 1975.

OSSES, S. "Investigación cualitativa en educación hacia la generación de teoría a través del proceso analítico". **Estudios pedagógicos** v.32, nº1, p. 119 -133, 2006.

SAIN, A. "**Fábricas de resistencia y recuperación social: experiencias de autogestión del trabajo y la producción en Argentina**". Ciudad de México: CES, 2011.

SALAZAR, J., GUERRERO, J., MACHADO, Y., & CAÑEDO, R. Clima y cultura organizacional: dos componentes esenciales en la productividad laboral. **ACIMED**, v. 20, nº4, p. 67-75, 2009.

SEÑORIÑO, A. "**Economía Solidaria y Autogestión. Empresas Recuperadas: ¿Otra forma de hacer economía?**". Buenos Aires: REAS Euskadi, 2012.

SISTO, V. "Transformaciones sociales, individualización y subjetividad. Una mirada desde iberoamérica a los cambios que están marcando nuestro tiempo". **Psicoperspectivas: individuo y sociedad**, v. 8, nº2, p. 1-11, 2009.

TÓJAR, J. "**Investigación cualitativa. Comprender y actuar**". Madrid: La Muralla, 2006.

VILLEGAS, M.; GONZÁLEZ, F. "La Investigación cualitativa de la vida cotidiana, medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual". **Psicoperspectivas**, v. 10, nº2, p. 35-59, 2011.

359

WYCZYKIER, D. Sobre procesos de autogestión laboral en América Latina y en la Argentina: Algunas referencias históricas para su análisis. **REMS**, v. 3, nº3, p. 139-149, 2010.

WORMALD, G. & RUIZ-TAGLE, J. "**Exclusión social en el mercado del trabajo. El caso de Chile**". Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo/Fundación Ford, 1999.

ZARAUZA, D. Pensar el arte como trabajo. La autogestión y nuevas posibilidades laborales para los artistas. Cuadernos de antropología social, n. 44, pp. 83-99, 2016,

Recebido em: 15.12.2017

Aprovado em: 03.02.2018